

# **Migración reciente de chilenos hacia Argentina: entre la migración laboral y la migración cultural.**

Jensen, Florencia.

Cita:

Jensen, Florencia (2011). *Migración reciente de chilenos hacia Argentina: entre la migración laboral y la migración cultural*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/22>

**IX Jornadas de Sociología  
Pre ALAS Recife 2011  
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones  
Luces y sombras en América Latina  
8 al 12 de agosto de 2011**

**Migración reciente de chilenos/as hacia Argentina:  
Entre la migración laboral y la migración cultural.**

**Florencia Jensen  
(UBA/IIGG/CONICET)**

**Resumen**

Las migraciones internacionales contemporáneas pueden ser analizadas desde diversas perspectivas y enfoques: por lo general los estudios se centran en la integración a la sociedad de destino, en el acceso y trayectoria laboral, la perspectiva de derechos, entre otros. Este trabajo se propone analizar las prácticas sociales y culturales de los inmigrantes chilenos recientes. Si bien la migración chilena hacia Argentina (tal como lo evidencian los datos estadísticos) a partir de los noventa comienza a descender, a partir de fines de esa década y comienzo de la siguiente, con la salida de la convertibilidad (y consiguiente pesificación) en Argentina, empiezan a registrarse nuevos ingresos de inmigrantes a los que denominamos “**migración económica-cultural**”, y constituiría la “tercera corriente migratoria” de Chile a este lado de la cordillera. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también observan, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de “*horizontes culturales*”, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración “económica-cultural” ha sido poco estudiada: perfiles, características, motivaciones, percepciones, representaciones, etc.

En el marco de esta ponencia nos proponemos realizar un perfil socio-cultural, a la vez que abordar las prácticas culturales y sociales de esta nueva migración, las redes sociales y culturales que se van constituyendo, y van delineando las diversas formas de inserción en la sociedad de destino.

**Palabras claves:** inmigración, chile, argentina, prácticas culturales, inserción

## 1. Introducción

Las migraciones internacionales contemporáneas pueden ser analizadas desde diversas perspectivas y enfoques: por lo general los estudios se centran en la integración a la sociedad de destino, en el acceso y trayectoria laboral, la perspectiva de derechos, entre otros. Este trabajo se propone analizar las prácticas sociales y culturales de los inmigrantes chilenos recientes. Si bien la migración chilena hacia Argentina (tal como lo evidencian los datos estadísticos) a partir de los noventa comienza a descender, a partir de fines de esa década y comienzo de la siguiente, con la salida de la convertibilidad (y consiguiente pesificación) en Argentina, empiezan a registrarse nuevos ingresos de inmigrantes a los que denominamos “**migración económica-cultural**”, y constituiría la “tercera corriente migratoria” de Chile a este lado de la cordillera. Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado y, también consideran, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de “*horizontes culturales*”, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración “económica-cultural” ha sido poco estudiada: perfiles, características, motivaciones, percepciones, representaciones, etc.

En el marco de esta ponencia nos proponemos realizar un primer y exploratorio perfil socio-cultural, a la vez que indagar respecto de las prácticas culturales y sociales de esta nueva migración, las redes sociales y culturales que se van constituyendo y van delineando las diversas formas de inserción en la sociedad de destino.

Cabe señalar, que los datos que aquí serán expuestos son resultado de una incipiente aproximación al trabajo campo en el marco de mi investigación doctoral en curso, por lo que tomamos los mismos en tanto datos que nos van ayudando a comenzar a pensar, analizar y comprender estas prácticas y representaciones del grupo de migrantes con quienes hemos interactuado a partir de entrevistas semi-estructuradas, de encuentros informales, como también de observaciones participantes en actividades colectivas que se convocan de manera espontánea a través de la *red social facebook* “**Chilenos en Buenos Aires**”. Por lo que no intentaremos realizar una generalización de lo que podrían constituir “las” prácticas culturales de los migrantes chilenos recientes en Buenos Aires. Lejos estamos de ello, más bien se trata de una primera aproximación y un ejercicio de reflexión que nos ayude –incluso- a continuar con nuestro trabajo de campo, a la vez que esta primera entrada nos va ayudando a pensar y delinear diferentes categorías de análisis.

En la primera parte de trabajo expondremos las diferentes corrientes migratorias de chilenos hacia Argentina, dividido en tres etapas. Este recorte es en un punto un recorte arbitrario, dado que uno puede plantear que migración hacia ambos lados de la cordillera ha existido siempre, incluso previo a la conformación de los Estados-Nación, sin embargo, este recorte responde a datos cuantitativos que demuestran alzas en el ingreso de chilenos a nuestro país por diferentes motivos. En una segunda parte haremos una descripción del conjunto de prácticas sociales y culturales que llevan a

cabo los migrantes chilenos en Buenos Aires, tanto individual como colectivamente. Y finalmente una breve conclusión a modo de cierre.

## **2. Historia de la Migración chilena en Argentina**

En el contexto de las naciones latinoamericanas, el fenómeno de las migraciones no es algo nuevo. Ya desde épocas pre-coloniales corrientes migratorias cruzaban territorios. En las últimas décadas éste fenómeno emerge como un fenómeno relevante tanto para las agendas públicas, como para los medios de comunicación y también para los estudiosos del tema.

En el marco de los países del Cono Sur, países como Argentina y Chile han tenido un diferente comportamiento respecto del fenómeno migratorio. Argentina ha sido históricamente uno de los países con mayor número de inmigrantes en la región mientras que Chile no se ha caracterizado por ser un país receptor de grandes contingentes de inmigrantes, sino por el contrario ha tendido mayormente a la emigración como rasgo principal de su patrón migratorio.

Sin embargo, los movimientos migratorios hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre ambos países, incluso mucho antes de la constitución de éstos como Estados-Nación.

Sin dudas, las características que asumen dichos procesos no son las mismas, hablar de la migración de chilenos/as hacia Argentina no es lo mismo que hablar de la migración argentina hacia Chile. Como así también las características que asumen las migraciones consecuencia del exilio político, no son las mismas de aquellas migraciones hacia la Patagonia, ni muchos menos la migración chilena hacia la ciudad de Buenos Aires.

Para realizar una periodización de la migración chilena hacia Argentina, nos basamos principalmente en los trabajos de Matossian (2006) y Giusti (2005) que desde la demografía y la geodemografía analizan la evolución de la migración chilena a la Argentina tomando como referencia los censos nacionales de población que se han realizado en nuestro país desde el año 1869 hasta el año 2001. Asimismo, los datos obtenidos por el primer "Registro de Chilenos en el Exterior" realizado entre 2003 y 2004 por el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno a través de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el exterior (DICOEX) y el Instituto de Estadísticas (INE) constituyen sin dudas una fuente importante de datos.

Dado que la migración chilena hacia la Argentina no ha sido una temática ampliamente abordada como puede suceder con otros colectivos, como el boliviano, paraguayo, peruano, etc., tomamos en cuenta trabajos que abordan principalmente la migración en la Patagonia, a saber los trabajos de Trpin (2004), Ceva (2006), Lvovich y Cerruti (1993), Lischetti y Gurevich (2003) que analizan la migración chilena para la zona de la Patagonia, principalmente en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, y que abordan la migración tanto desde una perspectiva tanto histórica como antropológica.

Trabajos como también los de Pereyra (2000) y Pereyra y Castronovo (1996), Benencia (2008) y Baeza (2006) ofrecen una visión de más amplio alcance de la migración chilena intentando insertarla en los procesos más generales de la migración de países limítrofes a la Argentina, introduciendo los conceptos de ciudadanía transnacional.

Podríamos afirmar que la migración chilena mantuvo tradicionalmente un patrón migratorio hacia la Argentina, especialmente entre fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, dirigiéndose en su mayor parte hacia las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo. Si bien la migración chilena es la más antigua históricamente dentro de los colectivos de inmigrantes limítrofes en Argentina, y en algún momento la más numerosa también, ésta ha sido ampliamente superada por la paraguaya y boliviana en las últimas décadas. Esto se relaciona con que, como lo demuestran los datos, en la década de los noventa, con la reactivación económica en Chile y la vuelta a la democracia, la emigración hacia Argentina comienza a descender.

Lo que podríamos denominar “**la primera migración chilena**” se trata de una migración del tipo rural-rural vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones sur de Chile (especialmente de La Araucanía, Bio Bio y Los Lagos). Autores como Mattosian o Giusti han analizado la evolución de la migración chilena a nuestro país y muestran que hasta el año 1947 aproximadamente tanto la crisis económica internacional de 1930 (su impacto en nuestro país y en general en Latinoamérica) como los cambios propios de la Argentina de esos años (especialmente el comienzo de procesos de industrialización creciente, la expansión de actividades agrícolas a zonas no pampeanas y el impulso de las economías regionales) tienen efectos sobre la migración chilena, pero también, sobre las migraciones internacionales en general.

Como plantea Matossian retomando el trabajo de Cacopardo (2005), la crisis de 1930 pone cierto límite a la migración trasatlántica que sólo se reactiva durante la segunda posguerra entre 1945 y 1958, para luego decaer definitivamente. De este modo, se producen en forma simultánea una intensificación de las migraciones/desplazamientos internos, en su mayor parte campesina de la zona pampeana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (que continuará hasta la década del '90) atraídos por el crecimiento industrial y del sector terciario o de servicios, como también el comienzo del aumento de la migración de países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Chile (Benencia, 2008).

Lo que interesa destacar de la migración chilena de esos años es que deja de ser sólo del tipo rural-rural para ser también del tipo rural-urbano. En este sentido, si bien las provincias patagónicas siguieron absorbiendo la mayor cantidad de migración chilena, se observa un progresivo crecimiento de chilenos en la provincia de Buenos Aires.

La “**segunda migración**” comienza a partir de la década del '60 y, especialmente a partir del golpe militar instalado en Chile en 1973, se produce una emigración masiva tanto por razones políticas como económicas. Entre 1973 y 1984 se duplica la cantidad de chilenos que migran siendo la mayoría exiliados o refugiados políticos (Pereyra, 2000). Por ello, el golpe de Estado de 1973 puede ser considerado como un *punto de quiebre* para los flujos migratorios chilenos, dado que implicó no sólo que se duplicara la cantidad de población que abandonara dicho país, sino que se diversificaran los lugares de destino (y en cierta medida también los de procedencia) como así también el perfil del migrante (Perret y Jensen, 2011).

Así, a la Argentina, lugar de destino tradicional de la migración chilena desde fines del siglo XIX se le sumaron otros destinos como Canadá, Costa Rica, Ecuador, Francia, Suecia y Australia, países que dieron facilidades para la radicación y el asilo político. Estados Unidos, Venezuela y Brasil también dieron facilidades en términos laborales para la radicación de migrantes chilenos, en especial desde comienzos de la década

del '80. A pesar de esta diversificación, Argentina siguió siendo hasta bien entrada la década de los noventa el principal destino de la migración chilena, de hecho, de los 857.781 chilenos y chilenas y sus hijos que se registran que residen en el exterior, 429.708 lo hacen en nuestro país (DICOEX-INE, 2005).

En el marco de esta “segunda migración” el Gran Mendoza, la Ciudad de Buenos Aires y algunos partidos del Gran Buenos Aires comenzarán a ser los principales destinos. Asimismo, los lugares de procedencia también se diversifican, los chilenos que llegaron a estos lugares provenían en su gran mayoría del área metropolitana (del gran Santiago).

En lo que respecta a cambios en el perfil del que migraba como exiliado político o económico puede considerarse el nivel de instrucción, en especial, los que se asentaron en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, dado que presentan mayores niveles de instrucción si se compara con el resto de los chilenos de otras localidades, en especial de las del sur (DICOEX-INE, 2005). Otro tanto ocurre respecto de la ocupación que tenían en Chile. Tomando migrantes chilenos residentes en Neuquén, Gran Mendoza, partidos del Gran Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, se pone de manifiesto una apreciable diversidad en los orígenes ocupacionales de los chilenos antes de la migración (actividades agropecuarias, servicio doméstico, sector servicios y producción de bienes no agropecuarios, entre las principales).

Si bien no entraremos en detalle, se destaca el hecho de que, en forma general, previo a la migración, una alta proporción de chilenos se desempeñaban en actividades que no requerían altos niveles de calificación, hecho que se manifiesta en un porcentaje mayor para la provincia de Neuquén, mientras que en la provincia de Buenos Aires se concentran los mayores niveles de calificación seguida por Gran Mendoza.

Por último, el cambio de perfil del que migró por razones políticas, es decir el exiliado, no sólo podía estar dado respecto a sus niveles de escolaridad o calificación laboral, sino a su ideología política, prácticas militantes desarrolladas en Chile, compromiso social y conocimiento sobre la organización y accionar político de muchos de los que se vieron forzados a migrar como consecuencia de la persecución política sufrida en su país.

Las fuentes que hasta el momento se consultaron no son claras al respecto, sin embargo el “Registro de chilenos en el exterior”, muestra que un 12,1% de la población que migró a la Argentina lo hizo por razones políticas. Consideramos que no es un porcentaje desdeñable, sobre todo si tenemos en cuenta que, en aquellos países que recibieron migrantes producto del exilio, se han dado importantes procesos de organización política y social de los chilenos residentes en el exterior. Procesos de organización que ponen de manifiesto prácticas y acciones colectivas que no se limitan a la sociedad de destino sino que remiten también (aún en la distancia espacio-temporal) a la sociedad de origen, resignificando así las actividades culturales o deportivas que los centros y asociaciones de residentes realizan como forma de integración y participación en el país de acogida pero también como modo de reforzar el vínculo con Chile.

A partir de los '90 se empieza a observar un detenimiento del flujo migratorio de chilenos a nuestro país. Los diversos autores que hemos tomado confirman el mayor flujo entre 1970-1979 y 1980-1989 y su descenso (y “detenimiento”) hacia mediados de la década del 90. El censo de 2001 muestra que en una década, si tomamos los censos de 1991 y 2001, hay una caída en 31.981 chilenos. Un dato a tener en cuenta,

hasta el censo de 1991 los chilenos eran el segundo grupo migratorio proveniente de países limítrofes después de los paraguayos, los datos del censo 2001 muestran que es desplazado por los bolivianos quedando así en tercer lugar.

Lo que se observa en términos más específicos a partir de mediados de la década del `90, son dos fenómenos simultáneos: egreso y retorno hacia el país de origen. El egreso se debe fundamentalmente a la fuerte ola de inversiones chilenas en la Argentina que trae consigo un contingente bastante importante de profesionales y trabajadores calificados. El retorno se debe, según Pereyra (2000) al fin de la dictadura en Chile, la vuelta de la democracia y las políticas dirigidas a facilitar el retorno de los exiliados o refugiados políticos (Perret y Jensen, 2011).

Asimismo con la vuelta a la democracia, la Concertación con sus medidas y políticas económicas (muchas de las cuales constituyeron una suerte de continuidad de la política económica llevada a cabo durante la dictadura) logró posicionar a Chile -al menos discursivamente- en el contexto regional, como un país maduro democráticamente y económicamente estable. Este supuesto “éxito económico” de Chile transmitió una imagen de una rápida posibilidad de movilidad social, la cual podemos pensarlo como motivo para el retorno, a la vez que se produce el proceso inverso, inmigrantes de países limítrofes comienzan a emigrar a Chile.

Si bien, como ya se dijo, la migración chilena a partir de los noventa comienza a descender, a partir de fines de esa década y comienzo de la siguiente, empiezan a registrarse nuevos ingresos de inmigrantes a los que denominamos “**migración económica-cultural**”, y constituiría la “**tercera migración**”.

Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado, y también ven, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de “*horizontes culturales*”, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran. Esta migración “económica-cultural” ha sido poco estudiada: perfiles, características, motivaciones, percepciones, representaciones, etc. En el marco de esta ponencia será tratada de manera exploratoria dado que el trabajo de investigación de tesis engloba a esta nueva migración: jóvenes y jóvenes-adultos (sin entrar en discusión de las categorías escogidas) y dicho trabajo es incipiente.

De acuerdo a los datos del “Registro de Chilenos en el Exterior” (DICOEX-INE, 2005), que cubrió las principales ciudades donde están asentados los inmigrantes chilenos, esto es, la Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Neuquén Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) que comprenden el 93% de la población total de origen chileno, se registran un total de 429.708 personas de origen chileno y residentes en Argentina (Dicoex, 2005:10).

La estructura por edades comprende entre los 35 a los 55 años, lo que nos indica que es una población concentrada en su edad más productiva. Si bien este dato corresponde al informe de Dicoex, actualmente creemos que un nuevo mapeo censal sobre la edad de los inmigrantes chilenos variaría considerablemente, es decir, se ampliaría. De acuerdo a datos (informales) obtenidos del Consultado de Chile, el ingreso de estudiantes que promedian los 20 años ha sido muy importante en los

últimos siete años. De todas maneras no contamos con datos fehacientes de ello, habría que generarlos.

Ahora bien si se desagrega por sexo, no se observan grandes diferencias entre género, con una proporción un tanto mayor entre las mujeres entre los 20 y los 59 años de edad. Según el lugar de residencia, de acuerdo a DICOEX, la colectividad más antigua se registra en la Provincia de Buenos Aires, donde el 74,6% vive por más de 20 años. Asimismo, otra característica de la migración chilena hacia Argentina es su alto índice de masculinidad, no obstante ello, se registra para la migración reciente un proceso de *feminización* de la misma (acorde a los procesos globales de migración).

De acuerdo al mismo registro llevado a cabo durante los años 2003 y 2004, las motivaciones de la migración son de carácter principalmente económico (49,6%), y ello se constata también con los datos durante las primeras migraciones hacia el sur del País. La segunda razón, que presenta el informe es de tipo familiar (30,3%), podríamos esbozar a modo de hipótesis la reunificación familiar en esta categoría y, finalmente la motivación política con un menor porcentaje (8,5%). El 6,5% respondió que sus motivaciones se ligaban a razones de estudio.

Observando los datos de las motivaciones por sexo, obtenemos que son los hombres quienes más han migrado a la Argentina por motivos económicos, mientras que las mujeres aducen motivos familiares, lo que reforzaría la hipótesis planteada arriba.

Otro dato interesante que expone el informe es que la mayoría de los inmigrantes, en sus diferentes períodos, estuvieron fuertemente marcada por relaciones de vecindad y la existencia de lo que se denomina "*cadena migratoria*". Sin embargo, ello dependerá de la localidad a la que se dirija la migración, dado que hacia ciudades y pueblos del sur de Argentina, se registra una mayor proporción de redes de contacto a la hora de la instalación; mientras que la migración chilena hacia otros centros urbanos, que cuenta con mayor calificación, tiene una menor red de contactos a la hora de su llegada, o bien como lo plantea el informe, "*tiene una condición más precaria desde la perspectiva de su acogida por conocidos*" (DICOEX, 2005: 29).

Si bien podemos coincidir con esta apreciación, la "nueva migración chilena" hacia la ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires cuenta con modalidades de inserción diferente a las de antaño. En efecto se registraron que las redes de contacto a la que acuden los nuevos migrantes "económicos-culturales" involucran las nuevas tecnologías, creando por ejemplo redes sociales como el Facebook llamada "Chilenos en Buenos Aires" donde se intercambian un sinnúmero de información, que van desde datos laborales, de vivienda, ocio, organizativos, deportivos, entre otros.

### **3. Perfiles heterogéneos para un colectivo heterogéneo**

Si bien no contamos con información estadística reciente que nos permita hacer un análisis exhaustivo de esta "nueva migración", este apartado intenta describir a partir de entrevistas cualitativas y observación participante las prácticas culturales y las formas de organización que adquiere la nueva migración "económica-cultural" chilena en la Ciudad de Buenos Aires.

Como se planteó más arriba se trata de una migración en edad económicamente activa, que de manera independiente a la situación económica en que se encuentra Chile

actualmente (que podría y es evaluada por organismos internacionales como “positiva”), migran hacia Argentina por razones tanto económicas como culturales. No se trata de dos categorías separadas, o motivaciones, sino más bien como una es consecuencia de la otra. Muchos jóvenes profesionales o estudiantes universitarios, destacan de manera ferviente el hecho de la gratuidad de la educación pública en Argentina, o bien que lo que aquí se paga es considerablemente menor a lo que estarían obligados a pagar en Chile por la misma educación. Por lo que ello se constituye como un elemento de motivación para la migración. Así una razón económica se transforma en una motivación cultural-educativa. Asimismo, el imaginario de desarrollo profesional en Argentina está presente en estos nuevos migrantes, y por tanto la capacidad de superarse.

Por otro lado, para aquellos que vienen por motivaciones estrictamente económicas o mejor dicho laborales, las diferencias en el desarrollo en el ámbito laboral constituye otra motivación de migración, se abre la brecha en lo que sería “*el tiempo dedicado al ocio y no vivir para trabajar como allá*” (entrevista a joven profesional). Es decir se valora o se representa la vida laboral en Argentina como un espacio más en la vida de las personas, y no como el único espacio de desarrollo. Ello se relaciona sin dudas con dos elementos, por un lado con cómo se representa, o cómo estos jóvenes representan a Buenos Aires, particularmente, como ciudad/global cosmopolita, y con un estilo de vida que difiere al estilo de vida de la capital chilena. Por otro lado se relaciona, con las transformaciones acontecidas en Chile en los últimos veinte años, con el retorno a la democracia.

Cabe señalar estos cambios para poder contextualizar dichas representaciones que emergen en muchas de las entrevistas cualitativas realizadas. Chile ha tenido importantes progresos materiales. Los gobiernos de la Concertación han mejorado considerablemente la infraestructura del país y los estándares de vida. Mientras algunos autores plantean que el ascenso en la calidad de vida de la población como una característica esencial del modelo económico instaurado en Chile, en base al crédito, otros plantean que es ese mismo modelo el que instauro y permite el crecimiento como nunca antes en la historia, de verdaderas brechas sociales entre los que más tienen y los que menos tienen.

En las últimas dos décadas, la economía chilena ha ido ganando competitividad en el mercado internacional, generando tratados bilaterales con diferentes países del mundo, a la vez que el crecimiento económico ha permitido, según cifras y estadísticas oficiales, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, no ha podido resolver la herencia de la desigualdad social, es más, se agravaron las diferencias entre las clases sociales. Los índices de desigualdad social en Chile se mantienen en los niveles más altos del mundo. En efecto, el rápido modelo de modernización implementado, si bien en muchos ámbitos ha tenido un efecto igualatorio, acceso de bienes y servicios, la brecha e inequidad respecto a los ingresos entre los ricos y los pobres, está entre las más altas del mundo y sigue aumentando.

Este aumento progresivo en el estándar de vida de los chilenos dice relación con la capacidad de crédito, lo que implicó a su vez que dichos segmentos levantaran nuevas y complejas demandas, y que posean expectativas en torno a la sociedad a la que se incorporan activamente que, al no ser cumplidas en su totalidad, van sembrando descontento y desesperanza – sectores que participan no sólo del consumo sino también de la vida política y social del país-.

Los Informes de Desarrollo Humano del PNUD (1998, 2000, y 2002) evidenciaron que existe, junto a los logros y avances en materia económica, social y política, significativos **grados de desconfianza** entre la población, tanto en las relaciones interpersonales como en las relaciones de las personas con los sistemas estatales de salud, previsión, educación y el mercado laboral. Desconfianza que según los informes del PNUD se transforman en ciertos "**malestares culturales**", los cuales demuestran que los mecanismos de seguridad que ofrece el actual modelo de modernización resultan insuficientes.

E. Tironi (2003) propuso el concepto de *crisis sociológica* para explicar este descontento generalizado, pero el Informe PNUD 2002 va más allá y afirma que al ser el mercado el principal articulador de la identidad, el sentimiento de pertenencia en Chile se encuentra debilitado, la vida personal se caracteriza por una creciente individualización, y por ende la vida social o colectiva se reduce a su mínima expresión. En este sentido, el ámbito público y la política pierden significado y valoración.

T. Moulián (1996) plantea que el ejercicio de la ciudadanía es en tanto consumidor insertado en la cadena de pago indefinido, de deuda indefinida. Si bien el crédito ha constituido una vía para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas - acceso a bienes durables-, no constituye ni puede constituir una estrategia de movilidad social, y es allí donde creemos se produce la ruptura.

En definitiva, la cultura cotidiana de Chile está en efecto penetrada por la simbólica del consumo, al igual que en la mayoría de los países del mundo. La relación entre consumo e identidad implica que se "*es lo que se tiene*" (Moulián, 1996). La identidad del Yo se construye a partir de los objetos que pueda adquirirse en el mercado, como consumidor, así se constituye una forma de relación con la materialidad: es "*en*" las cosas y los objetos donde adquiere valor y significación el yo, el sí mismo, 'soy en tanto adquiero esa cosa'. Al mismo tiempo, se adquiere valor en función de los 'otros', del grupo social de pertenencia, dado que la materialidad, el tener o no tener se convierte en una lucha por el 'reconocimiento'.

En conclusión, la estratificación de la sociedad chilena a partir de criterios monetarios, con acceso igualitario a bienes pero con brechas insalvables respecto al ingreso, en el marco de un régimen neoliberal con la consecuente instauración de un mercado de consumo a través no sólo de ingresos, sino también de sobreendeudamiento, tienen por consecuencia la identificación del consumo como única vía aceptable de progreso y expresión de la identidad.

A partir de esta síntesis y de las narraciones de los entrevistados, podemos comprender cómo emergen en el imaginario de los inmigrantes chilenos, Buenos Aires y Argentina como una ciudad y un país (más allá de datos estadísticos macro o micro económico) más justo y con mayores posibilidades de desarrollo, tanto laboral como educativo y cultural. Vale resaltar la heterogeneidad en la procedencia de estos migrantes. Si bien la mayoría proviene de la Región Metropolitana, no todos los *nuevos migrantes* llegan desde la capital chilena. Al mismo tiempo que el perfil socio-económico varía considerablemente. Desde aquellos que ya vienen con una carrera universitaria completa, a aquellos que vienen a estudiar a Buenos Aires (ya sea carreras de grado o postgrado) por la posibilidad de la gratuidad. En más de una oportunidad, aparece esto en las entrevistas. La diferenciación entre el acceso a la educación aquí y allá, resaltando que si se hubiesen quedado en Chile o bien no

podrían acceder a una educación de calidad, o al tratar de estudiar allá “*quedaría endeudado de por vida*” (Entrevista joven chileno).

Al mismo tiempo, se trata de una migración en busca de perspectivas culturales, tener horizontes más amplios en términos artísticos, culturales, recreativos y, en este sentido, observan a Buenos Aires como una ciudad cosmopolita que “*lo ofrece todo*” (Ídem). En palabras nativas, uno de los entrevistados definió esta migración como un nuevo “**exilio cultural**”, que se diferencia de aquél exilio político de los '70, pero que a la vez es causa y consecuencia de las políticas neoliberales implantadas e incrustadas en Chile desde entonces. Pero, al mismo tiempo, el tipo de organización que surge entre estos nuevos migrantes no se asemejan ni se acercan al tipo de organización que construyeron los exiliados.

Más bien se trata de una migración individual, con redes de contacto previas, la mayor de las veces. No podríamos decir que existe una organización política entre estos nuevos migrantes, sino más bien diferentes tipos de sociabilización entre connacionales. Establecen vínculos afectivos y de amistad con migrantes previos, “*se juntan un par de chilenos a tomar pisco y hablar mal de Chile*”. Estas reuniones sociales suelen ser en espacios privados o en bares. Sin embargo podemos afirmar que, a partir de los vaivenes de la política chilena, se van configurando determinadas acciones que desde aquí intentan responder y/ solidarizarse con los conflictos que ocurren al otro lado de la cordillera –volveremos sobre ello más adelante-.

La poca organización que se observa de esta nueva migración está atravesada por el uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales como el *facebook*, donde podemos encontrar grupos que se conforman y al que se adhiere voluntariamente. Allí las informaciones que circulan principalmente son respecto a los trámites para obtener la permanencia temporaria y/o definitiva, información respecto a lugares donde alquilar casa y/o compartir departamentos, eventos sociales donde se darán cita los chilenos para el festejo de algún evento en particular, entre otros. Asimismo, no se constatan redes de contacto de estos nuevos migrantes con alguna de las asociaciones de exiliados o con la FEDACH, más bien intentan mantenerse al margen, aduciendo que “*ellos se quedaron pegados al pasado*” (entrevista con el coordinador del Grupo “Chilenos en Buenos Aires”). En definitiva, no podemos decir que esta nueva migración, a diferencia de la de los '70, tenga una organización estructurada y consolidada. Ello sin dudas responde, y es causa y consecuencia, del contexto en el que migran y las motivaciones de la misma. Sin embargo, hay que observar en el tiempo cuáles serán las demandas, si es que las hubiera, como se estructurarán y cómo se llevarán a cabo. O si solamente se asumirán de manera individual como parte de una comunidad de inmigrantes chilenos en Argentina.

#### **4. Prácticas sociales y culturales de los migrantes recientes chilenos**

Como planteamos al inicio de esta ponencia no pretendemos realizar una generalización sobre este nuevo colectivo de inmigrantes chilenos. Por varias razones. Primero no contamos con datos cuantitativos que nos posibiliten conocer los perfiles de este colectivo y, por otro lado, este trabajo constituye una primera aproximación a las acciones y prácticas culturales y sociales que van delineando las diferentes formas de

inserción en la sociedad de “destino”. Para dar cuenta de ello, tomamos las entrevistas hasta el momento realizadas, como también las observaciones de algunas actividades colectivas, como así también la observación de la página virtual de facebook “Chilenos en Buenos Aires”.

Lo primero que hay que afirmar es que existe una importante heterogeneidad al interior de la comunidad de chilenos recientes en Buenos Aires, y sin dudas una heterogeneidad de prácticas culturales y sociales. Sin embargo, a partir del trabajo de campo realizado hasta el momento, podemos cotejar algunas constantes. Éstas serían que, en el grupo analizado hasta el momento, la mayoría tiende a relacionarse con compatriotas en relación a los momentos de ocio y espacios culturales. Se van generando redes o cadenas entre ellos al momento del arribo. También se verificaron relaciones con otros inmigrantes de otras nacionales. No obstante, no se identificaron relaciones hostiles entre chilenos y argentinos, en efecto la mayoría de los entrevistados destacó contar con relaciones con nacionales. Lo que varía es la profundidad y permanencia de esa relación, pero en términos “generales” son evaluadas positivamente.

La importancia que adquieren las relaciones con compatriotas en los espacios de ocio, es poder compartir aquello que les es común, sin necesidad de la “traducción”. Se rescata de las entrevistas que quizás no participan o generar espacios de intercambio como otros colectivos de inmigrantes (especialmente se comparan con la migración boliviana y peruana, en tanto conformación de barrios y circuitos de economías nacionales), sin embargo, el espacio privado emerge como un espacio de intercambio de vivencias, de recuerdos, de análisis de la vida en Buenos Aires, etc. Sin embargo, dada la heterogeneidad del grupo, no todos comparten el hecho de la necesidad de reunirse con sus compatriotas, en efecto, hay quienes prefieren mantenerse lejos de ese tipo de prácticas y relaciones, reforzando la idea de que eso segrega al grupo y no conduce a una “buena integración a la sociedad argentina” (entrevista a joven-adulta chilena).

La creación del portal virtual en facebook<sup>1</sup> en agosto de 2008, sirvió para que distintos chilenos que habían llegado o que fueran llegando a Buenos Aires contaran con diferentes tipos de información, a la vez que se concibió como un espacio de intercambio de todo tipo (de acuerdo a la entrevista realizada al coordinador del sitio).

La conmemoración de las fechas patrias (18 de septiembre) aparece como un momento clave donde la comunidad se reúne. Más allá de los festejos oficiales que se promueven desde la embajada, observamos iniciativas llevadas a cabo por los propios inmigrantes a través de la red social ya mencionada. Tanto en el año 2008, 2009 como 2010 se convocó a un “Encuentro masivo de chilenos en Buenos Aires” en el Parque Sarmiento con motivo de celebración de las fechas patrias. De acuerdo a los datos proporcionados por el coordinador del sitio, entre ambos eventos recurrieron un total aproximado de 600 chilenos en los tres eventos. La idea es compartir y re-crear en Buenos Aires las tradicionales “fondas” chilenas y la importancia que adquiere en la historia del país dicha celebración. Se llevan a cabo los juegos tradicionales como ser las carreras en saco, tirar la cuerda, la carrera de tres pues, el emboque, y principalmente bailar la cueca. Asimismo se concibe como un espacio de encuentro y

---

<sup>1</sup> <http://www.facebook.com/chilenosenbuenosaires>

de conocer a los compatriotas, y como una posibilidad también para vender productos típicos chilenos. En palabras del entrevistado *“convocamos a estudiantes para que vendieran los productos chilenos, como empanadas de pino, anticuchos, mote con huesillos”*.

Lo interesante es que a partir de las entrevistas, muchos asumen que si bien no les interesa establecer relaciones con otros chilenos, es en éstas ocasiones dónde si participan, por la importancia que tienen dichos festejos y como una forma de recrear la identidad nacional en un contexto de migración.

Otras actividades convocadas y realizadas por este sitio se vinculan con las informaciones respecto al ingreso a las universidades. Es así como en marzo del 2009, se lleva a cabo nuevamente en el Parque Sarmiento un asado informativo a nuevos ingresantes a carreras en la universidad de Buenos Aires y también como un modo de compartir experiencias entre los que ya están insertos en el sistema educativo y los nuevos ingresantes. Es interesante mencionar que el lugar elegido por lo general para las reuniones es el Parque Sarmiento, dicho parque además de ser un espacio público, tiene instalaciones que permite tanto la recreación como poder reunir una gran cantidad de personas. Para cada uno de estos encuentros, lo que se plantea es que cada uno lleve su alimento y allí se comparte. En dicho encuentro se reunieron aproximadamente 100 personas. Esta práctica se comenzó en 2009, pero se instaló como una práctica antes del inicio lectivo de cada año, para poder sociabilizar experiencias en el ámbito educativo de los inmigrantes que ya están insertos hacia aquellos que vienen llegando. Otras actividades que congregan a los chilenos pueden ser partidos de fútbol, o eventos relacionados con el ámbito deportivo, como pudo ser el mundial de fútbol del 2010, las eliminatorias previas, etc. Se convocan por lo general en un bar que se alquila destinado a este tipo de eventos.

Otro dato importante de este sitio virtual que convoca a determinadas actividades y que por lo lado es un espacio virtual de intercambio de información. Por tanto, es decir se articulan las actividades tanto virtual como físicamente. Sobre esto volveremos más adelante, sobre la disyuntiva de lo virtual-real.

Un punto de quiebre que emerge de los relatos en cuanto a la división entre relacionarse o no con chilenos, se evidencia con el terremoto que se produjo en febrero de 2010 en Chile. Este hecho marcaría un espacio de *ruptura* para aquellos entrevistados que mantenían el discurso de la no importancia de relacionarse con chilenos. A partir de este hecho “natural” y con consecuencias trágicas, hace converger a una gran cantidad de chilenos en el consulado y en la embajada para prestar sus servicios en todo aquello en que se pueda colaborar para ayudar a las víctimas del terremoto.

Asimismo, también desde el grupo de facebook se organiza un evento en un Bar de la calle Florida. A partir del relato del coordinador del grupo *“al evento llegaron artistas chilenos quienes participaron de ese día. En total se reunieron 300 personas y se recaudo un monto de \$2.600 que fue enviado a los afectados del Desastre. Además de pañales, ropa, agua, leche, etc. Colaboramos con mano de obra al estar apoyando en la descarga de insumos tras hacer el llamado a través de Redes Sociales”*.

Si bien no todos los chilenos y chilenas que migraron recientemente participan de estas actividades, el terremoto fue un momento de unión y acercamiento entre ellos, dando muestra de solidaridad y compañía.

En otro orden de cosas, lo que observamos a partir de las entrevistas es que los momentos de ocio se destinan principalmente a reunirse entre compatriotas y compartir la experiencia de la migración, pero donde lo que se resalta es el acto, entre los más jóvenes, de tomar alcohol. Esta práctica la aducen como algo común en Chile y la diferencia con lo que sucede aquí entre los jóvenes. Lo que se destaca es el hecho de que una de las principales diferencias que se aduce es la menor cantidad de alcohol que se consume en Buenos Aires en los espacios de entretenimiento, respecto a los mismos espacios en Chile: *“aquí parezco una alcohólica de alcohólicos anónimos (risas)”* (entrevista estudiante de IUNA).

Si bien hay muchas otras aristas sobre las prácticas sociales y culturales a tratar, como dijimos al principio, este artículo es una primera aproximación al mundo de los nuevos migrantes chilenos en Buenos Aires.

No obstante, me interesaría evocar una última pero reciente actividad que llevaron a cabo de manera colectiva, y nuevamente convocada a través de la red social virtual. Esta actividad se denominó “Foto Masiva de Chilenos en el Obelisco. A partir de las notas de campo trataré de dar cuenta de dicha actividad. La convocatoria para el día domingo 1° de junio, el día estaba gris y amenazaba con llover. La actividad ya había sido suspendida el domingo anterior por este motivo. A mi llegada ya había un grupo de chilenos, que se los podía identificar por las banderas, los colores de las remeras. Algunas de los presentes, espacialmente mujeres, jóvenes estudiantes con las cuales luego entablé una pequeña conversación, habían aprovechado la oportunidad para llevar alimentos típicamente chilenos para vender, como *“sopaipillas con pebre”* y empanadas chilenas.

De a poco se fue juntando más gente, fueron llegando más. La mayoría eran jóvenes entre 20 y 35 años, sin embargo, había un grupo de personas mayores que conversando me contaron que llevaban más de 30 años en Argentina. Algunos llegaron producto del exilio chileno, una mujer me dijo que llegó en el '74 *“que me echaron de Chile, me pegaron una patada en la raja”*. Otra mujer contó que había llegado en el '84, pero por motivos económicos, marcando claramente la diferencia de los motivos de su migración. En efecto, en la década de los '70 la mayoría de los que se fueron de Chile, fueron aquellos perseguidos políticos, mientras que en los '80 (aún bajo el régimen militar) los migrantes se autodefinen como migrantes económicos, y no políticos. Este grupo de personas a las cuales me acerqué hacían hincapié en que habían pertenecido a varias agrupaciones chilenas, pero que a partir de las muchas internas y peleas al interior de las mismas, dejaron de pertenecer, pero que seguían en contacto y haciendo cosas con todo aquello vinculado a Chile.

Con más tiempo fue llegando más gente. Más tarde llegó el coordinador de facebook, Marco, a quien yo ya conocía, y fue quien comenzó a organizar todo. Venía con megáfono, carteles con nombres de todas las ciudades de Chile, y fue él quien fue dando las instrucciones para sacar las fotos. Había varias personas con cámaras profesionales especialmente contratados para la ocasión. Había un estudiante de diseño con el cual conversé quien me contó su intención de hacer un mini documental sobre la foto masiva, y estuvo filmando a todos los que estaban presentes. Les preguntaba de dónde venían, de qué ciudad, porqué estaban en Buenos Aires, etc.

Al inicio de las tomas fotográficas comenzaron de manera espontánea a cantar el himno nacional chileno, como así también a cantar el típico cantico de cancha, *“Chi-chi chi Le le le, viva Chile”* en más de una oportunidad

La convocatoria, todos de los colores chilenos, llamó la atención de varios automovilistas, algunos tocaban bocinas, otros pasaron gritando la típica canción de cancha de Chile “Chi-chi chi Le le le, viva Chile”; otros gritando “chilenos devuelvan...” Cuando algún automovilista pasaba tocando bocina todos se entusiasmaban y comenzaban a gritar. En un momento de las tomas, el coordinador, entregó a los autoconvocados carteles con los nombres de las ciudades de Chile. El clima fue sin dudas de mucha alegría y emotividad. Besos a las banderas, abrazos, conocerse entre ellos, de preguntarse hace cuánto que estaban aquí, por cuáles motivos, etc. No todos se conocían entre sí, pero el clima fue de mucha confraternidad.

Cuando estaba terminando la actividad, el coordinador, nuevamente a través del megáfono comentó las diferentes actividades que desde las páginas se están programando, como las juntas a ver los partidos de fútbol de la copa América, las protestas contra la represa de Hydroaysén, y otras más. También había algunos argentinos entre los presentes, que acompañaron la actividad por tener vínculos con algunos de los chilenos-as presentes.

Un último elemento que surge tanto de estas actividades como de entrevistas realizadas es lo referido a la virtualidad versus la presencia. Si bien a partir de la página mencionada se intercambian un sinfín de información, estas actividades que reúnen a los chilenos adquieren una significación diferente a lo virtual. Si por un lado se agradece la existencia de dicha página, hay un deseo de generar espacios donde compartir “*el ser chileno*”. En efecto, en un momento de ésta última actividad a la que hice mención uno de los hombres del grupo de los exiliados comentó “*si yo me ganara el loto compraría una casa de esas bien antiguas y armaría una casa chilena y que ahí vaya el que quiera y que se peleen si quieren*”. En consonancia con ello, el coordinador del sitio web relató en la entrevista que existe el proyecto de comprar o alquilar una casa antigua que sea “La casa chilena en Buenos Aires” que tenga como finalidad generar espacios de encuentro, de ocio, de intercambio de experiencias, pero también brindar información y asesoramiento respecto a los trámites de radicación, de vivienda, de educación, salud, entre otros.

En definitiva, vemos que el conjunto de prácticas sociales y culturales varía. Tomamos principalmente aquellas llevadas a cabo a partir de la red social, pero también algunos elementos convergentes que surgieron de las primeras entrevistas realizadas. Todo este material indica la necesidad en muchos de los inmigrantes chilenos recientes de contar con relaciones entre sus compatriotas, de manera tal de amenizar el sentirse inmigrante en la gran ciudad.

## 5. A modo de cierre

El objetivo de esta ponencia era presentar las diferentes corrientes y patrones migratorios desde Chile hacia Argentina, poniendo especial énfasis en la “nueva migración” chilena hacia Buenos Aires, una migración que hemos dado en llamar “económica-cultural”.

Si bien no contamos con datos estadísticos que nos permitan dar cuenta de cuántos son, en dónde se insertan, etc., a partir del censo llevado a cabo por Dicoex podemos tener un cierto conocimiento sobre la población chilena en Argentina

La larga frontera que comparten ambos países y más allá de las diferencias, la proximidad geográfica entre ambos países, genera espacios, de intimidad, de reciprocidad y de convivencia que, aunque no siempre pacífica y exenta de conflictos, genera espacios de interacción social entre los sujetos de diferentes nacionalidades, y la inmigración chilena es una de las más antiguas de las inmigraciones limítrofes. Esta presencia más visible principalmente en el sur del país donde las fronteras ‘parecieran’ ser más difusas, y el movimiento hacia ambos lados de la cordillera es parte de la vida cotidiana de las personas, por lo que la migración chilena hacia Argentina (y podríamos agregar la argentina hacia Chile) pareciera adquirir una significación de amistad y convivencia -no exenta de conflictos, claro está- pero relativamente estable, por ejemplo se da el caso de numerosas familias mixtas.

No obstante, a nosotros nos interesa abordar esta nueva migración que llega año a año, la mayoría a insertarse en el sistema educativo argentino y también en el ámbito laboral, que no ha sido estudiada hasta el momento. Por lo que nos interesaba poder dar cuenta de este nuevo perfil de inmigrantes, conocer sus prácticas sociales y culturales.

Al analizar la nueva migración “económica-cultural” constatamos una distancia en los perfiles, características, motivaciones, e incluso intereses y en las demandas, tanto hacia el estado argentino (la sociedad argentina) como el Estado chileno, respecto a las otras corrientes migratorias de Chile hacia Argentina. Es de nuestro interés seguir profundizando en este tipo de inmigración hacia Argentina y abrir nuevas preguntas e interrogantes sobre las formas de integración como así también las prácticas culturales y sociales y, en definitiva indagar respecto a los procesos de re-configuración identitaria de este nuevo colectivo.

## 6. **Bibliografía**

- Baeza, B. N. (2006). "Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia" en Migraciones regionales hacia la Argentina, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- CALDERÓN CHELIUS, L., "Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos", en Revista Frontera Norte, Méjico, 1999.
- CACOPARDO, C. (2005). "Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo", en Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile, Bs. As, pp.31-55
- CEVA, M., (2006) "La migración limítrofe hacia la Argentina" en Migraciones regionales hacia la Argentina, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.
- COURTIS, C. y PACCECA, M. I. (2008). Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas. Serie Población y Desarrollo, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
- DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA, Gobierno de Chile. (2008). Discusión sobre la legislación Chilena y las distintas normativas y convenios establecidos. Ponencia presentada en el Seminario El fenómeno de la inmigración en Chile: aspectos multidimensionales en el proceso de Integración. Santiago de Chile. Noviembre.
- DEVOTO, F. (2010). "Doscientos años han llegado". Entrevista en Revista Nuestra Cultura, Secretaría de Cultura de la Nación, Año 2, Nro. 9. Pág. 10-11.
- DICOEX (2005). Chilenos: dónde viven y qué hacen los chilenos en Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago de Chile.
- DOMENECH, E., (2008) "La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global" en Novick, S. (comp), Las migraciones e América Latina. Políticas, culturas y estrategias, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO.
- GIUSTI, A. (2005). Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina", ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, 18-23 Julio, Tours, Francia.
- GRIMSON, A. y JELIN, E. (comps). 2006. Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- GRIMSON, A. (2010). "Si Francia tuviera una ley migratoria como la nuestra, muchos argentinos hablarían de una 'ley maravillosa'". Entrevista en Revista Nuestra Cultura, Secretaría de Cultura de la Nación, Año 2, Nro. 9. Pág. 12-13.
- JENSEN, M. F. (2010). Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena. Serie Investigaciones N°7 ALAP, Río de Janeiro: Ediciones Trilce.
- MATOSSIAN, B. (2006) Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 331 (76),
- MOULIÁN, T. (1996). Chile actual: anatomía de un mito. LOM Editores. Santiago de Chile.
- TRPIN, V., (2004). Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.
- LVOVICH, D. y CERRUTI, A. (1993) "Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930". En Revista de Historia, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol3.
- MÁRMORA, Lelio. Las políticas de migraciones internacionales. Buenos Aires: OIM-Paidós Editores.
- PNUD. (2002). Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PNUD. (2000). Más Sociedad para gobernar el futuro. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PNUD (1998). Las paradojas de la Modernización. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informes.htm>
- PEREYRA, B., "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior", en Cuadernos para el Debate N° 9, IDES, Bs. As. 2000.
- PEREYRA, B. (2000). Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, Marzo 16-18
- PEREYRA, B. (2005) ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración. En: Cacopardo, Cristina; Chejter, Silvia; Pereyra, Brenda y Varela, Graciela, Migraciones internacionales en la década del '90 en argentina.

Santiago de Chile: Centro de Encuentros Cultura y Mujer - CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, Cotidiano Mujer, Red de Educación Popular entre Mujeres - REPEM.

- PERRET, G., JENSEN, F. (2011). "Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración "económica-cultural". Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural. San Carlos de Bariloche, 25-27 de abril de 2011.
- STEFONI, C. (2004). Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos". Política, 43, INAP/Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- STEFONI E., C. (2004). Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos". FLACSO. Santiago.
- ZAVALA SAN MARTÍN, X. y ROJAS VENEGAS, R. (2005). Globalización, procesos migratorios y estado en Chile. En: Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina. Centro de Encuentros Cultura y Mujer, CECYM, Argentina Cotidiano Mujer, Uruguay. Fundación Instituto de la Mujer, Chile. Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH. Red de Educación Popular entre Mujeres, REPEM, Uruguay.